

PELIGRO EN EL MEDITERRANEO

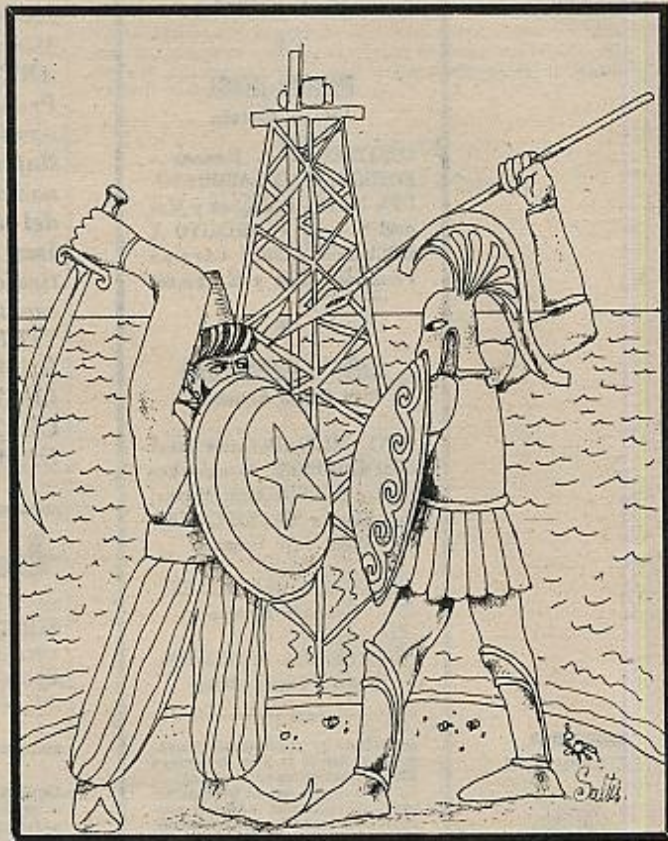
NO es fácil suponer que los oficiales griegos de la Guardia Nacional —el Ejército— de Chipre ideasen y planeasen por su cuenta el golpe de Estado que derribó a Makarios y estuvo muy a punto de costarle la vida (se le dio por muerto entre las ruinas de su palacio bombardeado y su muerte fue anunciada oficialmente por los golpistas). Los oficiales son enviados desde Grecia, bajo contrato. Son miembros del Ejército griego. En las academias militares y en las conferencias políticas se les dice, desde siempre, que Chipre es un territorio irredento que habrá de volver un día a la madre patria griega. Desde hace algún tiempo se añaden referencias al «monje hambriento de poder»: el arzobispo Makarios. El último cambio de poder en Grecia ha añadido nuevos conceptos a la lucha por Chipre: los del anticomunismo. El hombre fuerte del Régimen, el que ha colocado a Gizikis en la Presidencia, es el general Demetrio Ioannides, jefe de la Seguridad Militar. Ioannides fue hace unos años uno de los oficiales griegos que sirvieron en el contingente contratado por Chipre, y uno de los que más odiaron al «monje traidor». Su especialidad es el anticomunismo; relacionar a Makarios con el comunismo era, para él, unir dos enemigos en uno sólo, simplificar, esquematizar. La acusación podía estar basada en la existencia de un partido comunista en Chipre y en los viajes de Makarios a países del Este, no más frecuentes ni más afectivos que los de cualquier otro Jefe de Estado del mundo, y en su inclinación hacia la democracia. Makarios ha conseguido sacar de la difícil situación institucional y constitucional en que quedó su isla después de la descolonización británica unas posibilidades de orden democrático, de tolerancia entre las dos comunidades, repartos proporcionales de puestos según las densidades demográficas, elecciones para todos los cargos. Bastante para que un personaje como Ioannides pueda hacer acusaciones de comunismo.

¿ANTE quién hacía esas acusaciones? Desde luego, ante la Junta Militar griega, ante la OTAN. Pero sobre todo, ante los Estados Unidos. Es decir, ante la parte de los Estados Unidos que puede ser más sensible a este tipo de acusación: la CIA, el sector duro del Pentágono, los grupos proisraelíes (Chipre podía ser, en esta ficción, una base soviética contra Israel); simplificando: ante las zonas de poder que representa el senador Jackson. El hombre que combate la coexistencia o la política llamada pacifista de Nixon y Kissinger. Para ese conjunto de fuerzas en los Estados Unidos, Grecia es un país favorito. De ellos salió el golpe griego, y de ellos la ayuda continua a lo que consideran prácticamente el único bastión verdaderamente anticomunista de Europa (en el sentido militante del anticomunismo de los años de la guerra fría). Si los oficiales del Ejército griego no son más que los autores materiales del suceso y hay que buscar tras ellos al Régimen griego, tampoco hay que creer con facilidad que el Régimen griego sea el único responsable: puede haber estado instigado, alentado, sostenido por los grupos conservadores de Estados Unidos; puede haber recibido la promesa de que los Estados Unidos le sostendrían. Para el sector Jackson de la política de los Estados Unidos, la ocasión de producir un nuevo enfrentamiento entre su país y la Unión Soviética es una bendición. Ayuda a demostrar que la coexistencia de Nixon/Kissinger no es viable, y que el Presidente y su secretario de Estado son autores de una política de entrega. Contaban con que la URSS no tendría más remedio que reaccionar ante el golpe, como lo ha hecho. La movilización de unas divisiones aerotransportadas es una demostración de que no está dispuesta a permitir que Chipre se convierta en la base permanente de la VI Flota y que se deshaga el difícil equilibrio del Mediterráneo.

LA actitud de los Estados Unidos ante el golpe ha quedado por debajo de todas las sospechas. Mientras el Departamento de Estado emitía en los primeros momentos una nota en la que se declaraba dispuesto a «mantener la política de sostenimiento a la independencia y a la integridad territorial de Chipre bajo las disposiciones constitucionales en vigor», aceptaba el «hecho consumado» y ponía todos los medios a su alcance para retrasar cualquier intervención que restaurase la situación anterior: un enviado especial del Departamento de Estado, Sisco, se dirigía velozmente a Ankara y a Atenas para pedir que ninguno de los dos países «interviniera» en la situación chipriota. Como Grecia ya había intervenido, y su maniobra consistía en que los rebeldes proclamasen una «República Independiente Helénica», declarando que su alzamiento era «una cuestión interior chipriota», la presión de los Estados Unidos sólo podía efectuarse sobre Turquía, para tratar de evitar el contragolpe.

LAS posiciones respectivas, y el enfrentamiento entre la URSS y los Estados Unidos iban a realizarse en el Consejo de Seguridad, reunido en la noche del sábado al domingo (hora europea). Si todos estaban conformes en la decisión de exigir un alto el fuego y en la apertura de negociaciones entre los países garantes de la Constitución (Gran Bretaña, como antigua colonizadora y como poseedora de bases militares; Grecia y Turquía, como países interesados en la isla y con minorías nacionales en ella), según el tratado de Zurich, la URSS insistía en la inclusión de una orden para que esas negociaciones condujeran a la restauración del Presidente Makarios en el poder, y los Estados Unidos se negaron insistentemente por lo que consideraban una injerencia en asuntos internos de un país soberano. Finalmente se llegó al acuerdo de compromiso, indicando que las negociaciones fuesen el restablecimiento del orden constitucional, pero sin citar el nombre de Makarios. La alineación de los Estados Unidos junto a Grecia ha sido evidente, aun con una «concesión» por parte de Grecia: la retirada de los oficiales griegos de la Guardia Nacional. Concesión puramente verbal, porque su sustitución por otros conduciría al mismo resultado.

EL cálculo del golpe ha fallado en un punto: la intervención turca. Turquía ha considerado que la gravedad del caso requería el desafío a los Estados Unidos e incluso el riesgo de una guerra generalizada con Grecia; el sábado a las seis de la madrugada desembarcaron sus tropas en la isla y comenzaron a abrirse camino hacia Nicosia, mientras los aviones bombardeaban las ciudades en que los griegos tienen sus mayores contingentes. Probablemente es esta rapidez de reflejos la que ha desbaratado la situación calculada, más un hecho fortuito: la supervivencia de Makarios. Probablemente Makarios es el único hombre que puede gobernar la isla con la Constitución vigente y el único por el cual los griegos de Chipre pueden enfrentarse a los griegos de Atenas y a los militares de Chipre. Los quinientos mil votos que obtuvo en las últimas elecciones, mientras el llamado Sampson (su verdadero nombre es Nikos Georgiades) no tuvo prácticamente ninguna adhesión. Sampson es





Makarios hizo un llamamiento ante el Consejo de Seguridad de la ONU para que se restaurase en la isla el orden constitucional. Probablemente él sea el único que puede gobernar en Chipre con la Constitución vigente.



El nuevo Presidente de Chipre, Sampson —a quien vemos durante su primera conferencia de prensa después del golpe— es un pistolero de la EOKA, que había sido juzgado varias veces por los ingleses como culpable de asesinato.

un pistolero de la EOKA que había sido juzgado varias veces por los ingleses como culpable de asesinato; la primera fue absuelto porque el juez consideró que sus confesiones fueron arrancadas por la tortura (los soldados británicos le trataron con verdadera brutalidad); la segunda fue condenado a muerte y mantenido casi dos meses en la celda de condenados a muerte, hasta que se le conmutó la pena.

LA situación planteada por el desembarco turco invierte los planes grecoamericanos; difícilmente la ONU ni la OTAN —el pacto militar al que pertenecen Grecia y Turquía—, podrán ordenar a Turquía que retire sus tropas mientras no haya una garantía de restablecimiento constitucional. Y difícilmente la podrán contrarrestar militarmente. Chipre está muy próximo a Turquía, muy distante de Grecia; las posibilidades militares turcas en la isla son muy superiores. Y en el caso de una guerra entre los dos países, el Ejército turco parece muy superior al griego, que además no cuenta con una población civil afectada, mientras que en Turquía el tema de Chipre es más capaz de unir a todos.

LEVANDO la cuestión a hipótesis, en una guerra, Grecia podría tener la ayuda de los Estados Unidos, aun cuando la OTAN se declarase neutral (pero terriblemente afectada por una situación bélica entre dos de los firmantes del mismo pacto de defensa y ayuda mutua); pero Washington no debería descartar la posibilidad de que Turquía, en ese caso, aceptase la ayuda militar soviética; y en ese caso tendríamos una situación mucho más dramática que todas las producidas en la guerra fría. No hay que pensar que los belicistas de Washington hayan llegado a hacer ese cálculo como posible o como deseable: parece excesivo para montar la política de Nixon. El caso es que Kissinger, tan apresurado para conseguir otras brillantes paces (más brillantes que efectivas), está ahora misteriosamente callado. Inmóvil.

HAY algunas soluciones posibles. Una de ellas es cambiar enteramente el estatuto y la Constitución de la isla y llegar a lo que se ha llamado «doble enosis»; una parte en la que se agrupe la población griega y esté protegida por Grecia; otra parte con la población turca y unida a Turquía. Sería una solución poco grata para los dos países, sobre todo para sus ultras, y dudosa para Gran Bretaña, que quizá tuviera que retirar sus bases militares. La otra, el regreso a la Constitución anterior, que sólo podría garantizar Makarios, aunque quizá se encontrase una tercera figura (es decir, que no fuese tampoco Sampson) capaz de intentar la convivencia. Cualquiera de esas dos soluciones, más la última que la primera, puede ser mala para el Régimen de Atenas.

EL Régimen de estos últimos ocho meses, el del general Gizikis, que desposeyó al general Papadopoulos, se ha ido deteriorando poco a poco. El turismo ha desaparecido casi como consecuencia de la crisis general, y especialmente en Grecia por la elevación desmedida de los precios; los trabajadores griegos en el extranjero envían menos divisas (aproximadamente, la mitad que antes) para librarse de la inflación. El paro obrero aumenta sin cesar; el Gobierno había tomado la decisión de interrumpir todas las construcciones de obras como medida contra la inflación, y ello ha producido un aumento del paro. El ministro de Asuntos Exteriores dimitió a principios de julio por no hacerse responsable de la mala política internacional, de las disputas petroleras con Turquía y de la nueva enemistad con Chipre (que conduciría después al golpe de Nicosia). La tasa de crecimiento, que en 1973 fue del 12 por 100, ha descendido al 5. La agitación estudiantil crece, las conspiraciones menudean. ¿Ha sido precisamente todo esto lo que ha impulsado a la maniobra de Chipre, como maniobra de distracción? Si es así, el ▶



Los oficiales griegos de la Guardia Nacional —protagonistas del golpe de Estado que derribó a Makarios— son miembros del Ejército helénico. En las academias militares se les dice, desde siempre, que Chipre es un territorio irredento que habrá de volver un día a la madre patria. En la foto, tanques de la Guardia Nacional vigilan la entrada del hotel Hilton, en Nicosia.



El cálculo del golpe ha fallado en un punto: la intervención turca. Turquía ha considerado que la gravedad del caso requería el desafío a los Estados Unidos e incluso el riesgo de una guerra generalizada con Grecia. Durante el bombardeo de la aviación turca quedó destruido el hospital psiquiátrico Athalassa, de la capital, cuyas ruinas vemos en la fotografía.

PELIGRO EN EL MEDITERRANEO

cálculo ha sido erróneo. El Gobierno ha sido destituido: ya no hay ministros civiles (se ha ido Andrutopoulos, primer ministro), pero se rumorea que cuando esta tormenta pase, quizá haya un nuevo golpe que castigue a los responsables; o quizá que se vaya a un Gobierno civil blando: Se cita al conservador Karamanlis como primer ministro, y hasta se habla de la posibilidad de una restauración de la Monarquía y un regreso de Constantino, que podría estar patrocinado por el sector Nixon-Kissinger (y por el kennedysmo, desde luego) en los Estados Unidos. En cambio, Turquía puede apartarse más de los Estados Unidos, si se considera víctima de un golpe americano, y avanzar hacia un neutralismo que se rumorea sordamente desde hace años y que sólo ha podido ser contenido por la fuerza.

QUEDA, naturalmente, la peor solución: la de la guerra, la del enfrentamiento entre griegos y turcos, la del enfrentamiento mayor entre soviéticos y americanos. No parece que esté en la lógica, pero la lógica y la política no tienen por qué ir unidas. Estaríamos entonces en una crisis mundial bastante grave, que recordaría en mucho la del Caribe en 1973, sólo que en una zona mucho más peligrosa: en el polvorín mediterráneo, cerca de las fronteras soviéticas, en una zona geográfica cuajada de bases atómicas. Y ya sabemos la facilidad que tienen los Estados Unidos para declarar la alarma atómica cuando ello conviene a su política. ■

Prolifera la bomba atómica

OTRA VEZ EL MIEDO

HACE unos años, la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos hizo un experimento. Contrató dos jóvenes físicos recién salidos de la Facultad, les prestó un pequeño computador y unas docenas de libros de los que se encuentran en las librerías normales y les encargó que diseñaran una bomba atómica. A los seis meses, el proyecto estaba terminado y era correcto. Con los planos realizados por los físicos inexpertos y el material suficiente, la bomba podría haber sido fabricada. Incluso el computador podía haber sido sustituido por unas buenas máquinas calculadoras, y la biblioteca, por un tomo de la Enciclopedia Americana, donde se describe la teoría de la fabricación de la bomba minuciosamente en un artículo hecho por un antiguo jefe de investigaciones del Pentágono. La bomba atómica está al alcance de todos. La dificultad está todavía en el material. Y el material se

va diseminando por el mundo con fines declaradamente pacíficos.

Al alcance de todos... La India ha efectuado su primera explosión nuclear. La nación que se considera más afectada por una amenaza india, Pakistán, advierte que nada la retendrá ya para continuar sus investigaciones: ha recibido ayuda de China, y la seguridad de que la bomba china estará a su servicio si la India la emplea contra Pakistán. La preocupación llega al Irán, y el Sha ha adquirido reactores nucleares en Francia y otros en Estados Unidos. Los Estados Unidos van a facilitarlos a Egipto y a Israel: de Israel se dice que quizá haya fabricado ya armas atómicas sin necesidad de haberlas experimentado nunca —esto es, sin que ninguna explosión de ensayo las haya denunciado—. Hay bombas nucleares diseminadas por todo el mundo. Los Estados Unidos tienen, además de las depositadas en sus grandes arsenales secretos,

